

VERANEANTES NO HUERTANOS

© Antonio Menárguez Albaladejo
Cronista Oficial de Los Alcázares (Murcia)

A mediados del siglo XVIII la costa de Los Alcázares era lugar preferido para el disfrute de las vacaciones estivales de numerosas familias, que procedentes tanto de la huerta de Murcia como de otros lugares de la provincia y también nos honraban con su presencia familias procedentes de Madrid. De ello se ha hablado y escrito en profundidad, pero al precisar el o los lugares de procedencia de estas gentes, siempre se ha hecho hincapié en las romerías de huertanos, pero es llegado el momento de hacer referencia a la numerosa colonia de veraneantes procedentes de Cartagena, Fuente Álamo, Torre Pacheco, La Unión. Pozo Estrecho, La Palma, El Algar, El Albuñón, La Aljorra, Los Martínez del Puerto, Roldán, prácticamente de todo el Campo de Cartagena y como no de Murcia capital, que nos distinguían con su presencia.

Cada año y una vez pasado el día de la Virgen del Carmen y antes de Santiago Apóstol, empezabais a recaer por la playa de Los Alcázares; muchos de vosotros hicisteis construir vuestra propia vivienda, pudiéndose decir que casi todas las viviendas en primera línea del mar eran vuestras, desde la Base Aérea y hasta la casa del Inglés. Érais los primeros en llegar y los últimos en marchar a vuestros lugares de origen y ya en los primeros días de septiembre. La diferencia entre vosotros y los huertanos era que estos venían provistos de cuanto podían necesitar, siendo su gasto en comercios, mas bien escaso. Vosotros comprabais en el comercio local y eso se notaba, siendo El Globo el establecimiento más visitado. Así mismo la asistencia a bares y a espectáculos, se apreciaba. Esta situación duró muchos años y cuando La Manga del Mar Menor y alguna que otra playa mas despegaron, comenzamos a notar vuestra falta, porque no solamente erais veraneantes, erais parte importante de nuestro pueblo, a todos os conocíamos.

Pero no todos dejasteis de ser fieles, aún son muchos los que siguen repitiendo y la verdad que los alcazareños os lo agradecemos.

Dice un refrán que “de bien nacidos es ser agradecidos” y habrá que proponer a la Comisión organizadora de la Semana Internacional de la Huerta y el Mar, que se haga un hueco en la programación que permita demostrar ese agradecimiento del que vengo hablando, públicamente y hacia esos veraneantes del Campo de Cartagena, de Murcia capital y para ser justos de esas familias madrileñas que año tras año daban vida y prestigio a este pueblo. Por aquellos años fueron apareciendo por aquí y entre otros muchos, D. Antonio y sus hijos Paco Meroño y Marina, Felicito Manzanares, la familia Jover, Víctor Pérez, familia de Mariano Sánchez, de la finca La Molineta, Diego Fernández y su hermano José, Casimiro Muñoz, familia Barceló, Cerdán, Rafael Ferrandiz, Federico Soubrier, Enrique Carrión, familia Jiménez, Gella Saura, Barceló de destilerías del mismo nombre, Eugenio Gutiérrez, García Guillen, D. Antonio Albaladejo, Carlos Roca, Sánchez Meca, Tomas Cervantes, Amparo Cervantes, familia Inglés, Daniel Segura, familia Pedreño, familia Peñalver, Pedro Segado, Sánchez Faba, Anita Manzanares, Antonio Muñoz dueño del Balneario de Los Ángeles, familia Saori, familia Escarabajal, Mariano

Benedicto, Rubio Paredes, Fco. Jiménez, Domingo Jiménez, Gregorio Pérez Garre dueño del cine de verano Grej y promotor del Club Náutico La Concha, Andrés Sáez Benedicto, Ángel Martínez Salinas, y más, bastantes mas que permanecen en el recuerdo.

Las gentes de Los Alcázares y por varias razones, de siempre encontraron más facilidad para desplazarse a Cartagena para hacer sus compras, para espectáculos y médicos y otras necesidades que se presentaban,

La distancia era menor que a Murcia, los autobuses daban un servicio mas completo y además teníamos el ferrocarril. Ir a Murcia siempre era por algo específico, además al ser Murcia la capital, imponía más. Y era más costoso. Ya cuando se empezó a tener coche propio, se fueron repartiendo los viajes.

Con esta crónica pretendo resaltar unos hechos que han producido, a través del tiempo y desde antiguo, unos lazos que no se habían valorado y ponerlos a la opinión de todos.